Bulletin hispanique

Université Michel de Montaigne Bordeaux

122-1 | 2020

Variations donjuanesques

Luis de Góngora, *Sonetos*

Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 818, 2019

Sara Pezzini

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/11007>

DOI: 10.4000/bulletinhispanique.11007

ISSN: 1775-3821

Editor

Presses universitaires de Bordeaux

Edición impresa

Fecha de publicación: 18 junio 2020

Paginación: 355-360

ISBN: 979-10-300-0592-9

ISSN: 0007-4640

Referencia electrónica

Sara Pezzini, «Luis de Góngora, *Sonetos*», *Bulletin hispanique* [En línea], 122-1 | 2020, Publicado el 18 junio 2020, consultado el 19 enero 2021. URL: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/11007> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.11007>

Este documento fue generado automáticamente el 19 enero 2021.

Tous droits réservés

Luis de Góngora, *Sonetos*

Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 818, 2019

Sara Pezzini

REFERENCIA

Luis de Góngora, *Sonetos*, Edición de Juan MATAS CABALLERO, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 818, 2019, 1740 pp.

Cincuenta años después

- 1 En junio 2019 apareció por la editorial Cátedra una nueva edición crítica de los *Sonetos* de Luis de Góngora bajo el cuidado de Juan Matas Caballero. El trabajo sucede a la pionera edición de los *Sonetos completos* que la estudiosa lituana Biruté Cipliauskaitė ofreció hace cincuenta años (Madrid, Clásicos Castalia, 1969 y varias reimpresiones). A esta edición de bolsillo, dotada de una breve introducción biográfico-crítica y notas de carácter explicativo, siguió, al cuidado de la misma Cipliauskaitė, una edición crítica *stricto sensu*, con anotación de las variantes y breve nota preliminar (*Sonetos*, Madison 1981, reimpreso en 2007).
- 2 Nada más tenerlo encima de su mesa, el futuro lector de los ‘nuevos’ *Sonetos* se sorprende por la extensión del volumen– 1740 pp., a nuestro conocimiento el tomo más grueso que la editorial madrileña haya publicado nunca. Reconoce al hojearlo las secciones que componen las ediciones filológicas modernas, sobre las cuales volveremos dentro de poco (en orden: introducción, bibliografía, textos, aparato crítico de variantes, apéndices). Y, a medida que su lectura avanza, se da rápidamente cuenta de que la impresión de desmesura remarcada al principio refleja una operación cultural sin precedentes (modernos) en la historia de la recepción y del estudio del poeta de Córdoba. Valdrá la pena reflexionar sobre esta *extensión* que, a nuestro parecer, proporciona el sentido y mide el aporte de la ejemplar obra entregada por el catedrático de León.

Los sonetos en el “sistema poético” gongorino

- 3 Más de doscientas páginas introductorias, divididas en tres apartados distintos, abren la edición de los *Sonetos*. El primer apartado (*Introducción*, pp. 10-90) arranca de los grandes ejes que han atraído desde siempre a la crítica moderna gongorina: por un lado la trayectoria evolutiva de los sonetos de don Luis (las bien conocidas y debatidas *épocas* de su poesía); por otro, la cuestión de su lengua. Dos aspectos que, mirados con detención, remiten implícitamente al problema de la cohesión de un repertorio que rehúye la disposición narrativa del *Canzoniere* petrarquesco (o también del lopesco, por ejemplo) y, al mismo tiempo, trazan un discurso que podríamos definir como el resultado de una tensión continua entre fragmento y secuencia, entre variantes y constantes temáticas, lingüísticas y retóricas, insuficiente para infundir unidad al corpus, pero cifra del sistema poético gongorino y de aquel «aire de libertad», en palabras de Matas Caballero, que por ahí se respira.
- 4 Ahora bien, la propuesta del editor consiste en dar una clasificación que, sin querer etiquetar la poesía de Góngora «de forma estricta y categórica», permita una lectura «diacrónico-cronológica» del repertorio. Con esta fórmula se pretende relacionar núcleos temáticos (=ciclos) con precisas etapas de la vida del poeta. Fundamentando su argumentación con ejemplos basados en un fino conocimiento del texto y del contexto, Matas destaca seis *ciclos* de sonetos y los pone en relación con cuatro épocas de la biografía de Góngora: a su temprana afición por la poesía clásica italiana y española, corresponde el ciclo juvenil de los sonetos amorosos (1582-1586), que reúne los poemas más imitativos, de corte petrarquesco, como el n. 1 que cronológicamente abre el repertorio («Sobre dos urnas de cristal labradas») y el n. 35 («Deste más que la nieve blanco toro») que lo cierra. A los primeros viajes de don Luis fuera de Córdoba (debido a sus diferentes cargos en el Cabildo de la Catedral), a sus primeras experiencias en la corte y al encuentro con sus ilustres personajes se debe el primer ciclo de los sonetos de ocasión (1588-1608) en sus numerosas tonalidades, como los sonetos anticortesanos que lo sitúan en la vanguardia de la sátira. Sigue la madurez, la difusión de los poemas mayores, la búsqueda de protección, de prestigio y satisfacciones económicas (1609-1616), momentos que reflejan de manera particularmente variada (de los sonetos laudatorios a los fúnebres, de los satírico-burlescos a los morales) un trayecto muy denso de la producción gongorina. Finalmente, en la última etapa (1617-1624), junto a un nuevo grupo de poemas cortesanos, destaca el ciclo *de senectute* en que el poeta, en palabras de Matas, «debate sobre la esperanza y el desengaño», como en el n. 196 («Menos solicitó veloz saeta»), para citar el soneto quizás más perfecto y conocido de esta época.
- 5 Por supuesto, otros gongoristas ya habían señalado la presencia de series de sonetos (dos, tres, cinco, ocho... poemas) que abordan el mismo tema, el mismo concepto o una misma imagen mitológica y que incluso a veces mezclan metros y tonalidades distintas. Cabe recordar el ciclo de los sonetos de sátira cortesana fechados 1588 (año en que la corte se situaba en Madrid: nn. 41, 42, 43) y 1603 (año en que se traslada a Valladolid: nn. 71, 72, 73, 74, 75) analizado por Giulia Poggi; o el ciclo de sonetos a los marqueses de Ayamonte (nn. 80, 81, 82, 83, 87, 88, 90, 91) ya estudiado por Jesús Ponce Cárdenas; y también los sonetos que se construyen entorno al mito de Faetón (nn. 17 y 28), o al acontecimiento histórico de la toma de Larache (en que se inspiran los nn. 96 y 116,

además de tres décimas y una *estruendosa* canción). En su estudio introductorio, Matas Caballero extiende a todo el repertorio la organización en *ciclos* ya establecida para algunas de sus secciones, ofreciéndonos una visión panorámica de las concordancias retóricas que ordenan el espacio poético gongorino.

- 6 Bajo esta misma perspectiva convergente, podemos leer la segunda parte de la *Introducción*, es decir, aquella dedicada a la lengua (*Lengua poética*, pp. 63-80). Un título en que resuena el enfoque crítico que ha atraído a varias generaciones de gongoristas, desde el principio del siglo XX (véase el primero de los clásicos trabajos de Dámaso Alonso, *La lengua poética de Góngora*, 1935) hasta tiempos recientes (véase, de 2011, *Góngora o la invención de la lengua* de Mercedes Blanco). Haciendo suyo este imponente legado, Matas Caballero lo aplica al corpus de los sonetos y selecciona el que podríamos designar léxico crítico de la poesía de Góngora o, en palabras de Nadine Ly, su «gramática» (*cultismos léxicos, cultismos sintácticos, sintagmas y expresiones, perífrasis, tópicos literarios, alusiones mitológicas, emblemáticas, metáfora*). En esta misma línea, resultan interesantes los pasajes en que el editor destaca la recurrencia de algunas formas sintácticas en una posición particular del soneto. Es el caso de los sonetos 62 y 79 («Verdes juncos del Duero a mi pastora», 1602 y «Montaña inaccesible, opuesta en vano», 1604) en los que aparece una misma fórmula (el acusativo griego) ubicada en el primer terceto (respectivamente: «De un blanco *armiño* el esplendor *vestida*» v. 9 y «coturnos de oro el pie, *armiños vestida*» v. 11).
- 7 Cabe destacar, en fin, la atención que prodiga el editor a los puntos de contacto entre los sonetos y el resto de la obra gongorina. Un diálogo continuo, como afirma Matas Caballero, que se desprende sobre todo de la recurrencia de tópicos literarios, de motivos de la tradición latina, emblemática, folklórica, astronómica, mitológica... que cifran la poética de toda la época, pero que la pluma de Góngora reinventa y lleva a su máximo resultado (es, en suma, el denso y sofisticado aparato erudito y mitológico, sello estilístico de la poesía gongorina que tanto indignaba a Borges). Piénsese, por ejemplo, en la imagen de la yedra arrimada al muro, símbolo de la inmortalidad de la unión amorosa en el soneto n. 10 («Oh piadosa pared, merecedora» 1582) que reaparecerá más tarde en textos muy distintos como el romance «Diez años vivió Belerma» (vv. 93-94), las *Soledades* (I, vv. 218-221), el *Panegírico* (vv. 163-164).
- 8 A esta imponente y articulada *Introducción* siguen dos apartados relativos a los criterios de edición (*Esta edición*, pp. 91-99) y al material bibliográfico consultado (*Bibliografía*, pp. 101-243). Procedamos por partes. La *recensio* de las *Fuentes* (pp. 101-159), es decir de los testimonios manuscritos e impresos cotejados por el editor, es el resultado de un trabajo filológico que incorpora a las fuentes más fiables (los mss. Alba, Barcelona, Cuesta Saavedra, Estrada, por citar solo algunos entre los más conocidos) otros testimonios que jugaron un papel importante en la transmisión de la poesía gongorina (el ms. Angulo y Pulgar de la Biblioteca Bartolomé March, el ms. Blecua del Seminario de San Carlos de Zaragoza y muchos otros), así como aquellos impresos que recogen por primera vez uno que otro de sus sonetos (como un tratado de retórica de 1611 en que se lee el soneto n. 121, o *La Austriada* en que Juan Rufo cita en 1584 el soneto n. 20 a él dirigido, y también un ejemplar del *Orfeo en lengua castellana* de Pérez de Montalbán en cuyos preliminares se transcribe a mano el soneto 189). El número de documentos manejados para la anotación de las variantes de cada poema es muy elevado (más de 150) y más meritoria aún la labor del editor si se piensa en la generosidad de datos

paratextuales proporcionados en los tres *Apéndices* que cierran la edición (pp. 1654-1725)¹.

- 9 Destacan también, por su exhaustividad, las secciones dedicadas a las ediciones modernas de la obra de Góngora y a los comentarios antiguos de sus obras, seguidas por una bibliografía crítica que, más que ser “selecta”, según reza el título, no está lejos, en nuestra opinión, de ser enciclopédica.

La nueva edición

- 10 Llegamos al corazón de la edición: los 212 sonetos que Matas Caballero ordena cronológicamente y numera con cifras árabes. No obstante el rigor con que sigue a Chacón, el editor de los *Sonetos* descarta la clasificación temática propuesta por este prestigioso testimonio y perpetuada por la mayoría de los cartapacios antiguos que encajaba los textos bajo varias etiquetas (sonetos *dedicatorios*, *amorosos*, *satíricos*, *fúnebres* etc...) de manera a menudo arbitraria (descuidando, por ejemplo, los casos de ambigüedad) o simplemente errónea, y opta, en cambio, por ordenarlos en base a la fecha de composición. Es este un cambio importante que distingue esta nueva edición de los sonetos de las precedentes en que Biruté Cipliauskaitė seguía la clasificación de Chacón. Un cambio a través del cual Matas Caballero se alinea con una elección privilegiada a lo largo de las últimas tres décadas de crítica gongorina y que la magistral edición de la obra completa de don Luis al cuidado de Antonio Carreira (Fundación Castro 2000, 2 vols.) ha fijado como norma². Cabe destacar, a este propósito, el *Índice numérico de los sonetos* (pp. 1729-1734), instrumento que permite apreciar la evolución del repertorio a lo largo del tiempo.
- 11 Se trata de un desfile excepcionalmente completo ya que el editor incorpora en los 169 sonetos incluidos en el ms. Chacón, y por eso tradicionalmente denominados como *auténticos*, los 45 considerados de autenticidad muy probable por no ser incluidos en el prestigioso código (por razones ideológicas, de decoro y porque, como afirma su extensor, «decían mal de personas»). El resultado es que en esta nueva edición los sonetos de sátira literaria contra Lope (n. 56, 57, 63, 107), Quevedo (109) y los detractores de sus *Soledades* (136), o aquellos en contra de uno que otro personaje de su tiempo (como Rodrigo Calderón en el soneto n. 132, «No más moralidades de corrientes», o contra el Padre Pineda, censor de su obra, en el n. 117, entre otros) se agregan finalmente al repertorio. Quedan al final del desfile cronológico seis sonetos (*De fecha incierta*: del n. 207 al n. 212), no por razones de autoridad sino porque se desconoce su fecha.
- 12 El texto de los sonetos de autenticidad probable está fijado a partir de los mss. más fiables que los transmiten (como el ms. Estrada y Faría), mientras que para el resto de los poemas se recurre a la versión del ms. Chacón, el más importante entre los testimonios de la poesía de Góngora. Como se sabe, el poeta nunca publicó su obra en vida; sin embargo, colaboró en la extensión del manuscrito del señor de Polvoranca al final de sus días, privilegio exclusivo en el panorama de los manuscritos áureos. Se coteja el texto de *Ch* con todos los mss. *integri* y otros mss. que recogen una parte significativa de la poesía de Góngora, además de hacerlo con las primeras tres ediciones antiguas de su poesía y otros impresos, como ya señalamos al comentar la bibliografía. El aparato crítico de las variantes es fácilmente consultable debajo de cada texto.

- 13 Cada soneto está dotado de un extenso comentario, del listado de los epígrafes que lo acompañan en los testimonios antiguos, de notas puntuales que aclaran lugares claves del texto. Llama la atención el diálogo, sistemáticamente tejido en el comentario y en la notas, entre las voces contemporáneas del poeta (los primeros lectores de Góngora, los comentaristas antiguos, las glosas, etc.) y los modernos (de los primeros editores del siglo XX hasta los varios aportes críticos relativos a un texto preciso). Es el caso, por ejemplo, del n. 120, «El conde mi señor se fue a Napoles», el primero de una serie de sonetos que cifran, con autoironía velada de matices satíricos, la desilusión del poeta frente a los incumplimientos de los *Grandes*, en este caso nada menos del Conde de Lemos. El comentario de Matas Caballero, por un lado, reconstruye la recepción integral del texto, desde las primeras tentativas aclaratorias (Salcedo Coronel y Angulo y Pulgar) a las numerosas interpretaciones modernas (Millé, Alonso, Jammes, Orozco, Ciplijauskaitė, Blanco, etc.), hasta incluir una réplica anónima al soneto un tiempo erróneamente atribuida al poeta («El Duque mi señor se fue a Francia»). Por otro, ofrece generosas citas de interés histórico (Cabrera de Córdoba) y biográfico (en este caso Artigas) que permiten contextualizar el soneto dentro y fuera de la vida del poeta.
- 14 Por fin, tan cumplido es el esfuerzo erudito y el afán de exhaustividad del editor que cada soneto posee incluso una bibliografía propia y podría considerarse una edición suelta dentro de la edición general. Vemos aquí hasta que punto Matas Caballero vuelve a cuestionarse sobre el problema de la unidad y fragmentación del corpus a la hora de editar cada soneto, que si bien configura como parte de un todo, delimita, a la vez, como un mundo aparte.
- 15 Saludamos, para terminar, la modernización de la ortografía, de la puntuación y la corrección de los casos de leísmo no practicado por don Luis, elecciones editoriales que llevan a restituir un texto limpio y manejable por un público más amplio respecto al pasado.
- 16 En resumidas cuentas el volumen que nos ofrece el catedrático leonés se configura no solo como la obra de un riguroso investigador y experto gongorista, sino también como la suma de la incansable labor crítica e interpretativa que a Góngora le han dedicado las últimas tres generaciones de estudiosos de varias partes del mundo. Su extensión compite con la de los largos comentarios dedicados a Góngora por sus lectores contemporáneos (Salcedo Coronel, Pellicer, Salazar Mardones...) y es fruto de un trabajo que si de un lado se ha tomado el tiempo, la reflexión y el espacio que pertenecían a los eruditos humanistas (en las antípodas del presionado investigador contemporáneo), del otro finaliza el lento proceso de canonización del poeta cordobés a partir del redescubrimiento tardío de su obra a principios del siglo XX. Góngora, como los grandes sonetistas europeos (remontando las épocas: Petrarca, Ronsard, Shakespeare) tiene hoy, gracias a esta edición, la *dimensión* que le corresponde.

NOTAS

1. El *Apéndice I* (de p. 1655 a p. 1657) es una tabla que remite a la clasificación genérica del corpus en los nada menos que 44 mss. *integrí* (es decir que recopilan solo poesía del poeta) y en los impresos (ediciones Hoces, Vicuña y comentario de Salcedo Coronel); en el *Apéndice II* (de p. 1659 a p. 1709) se indica, para cada soneto del corpus, la foliación o la página atribuida a cada poema en los 147 testimonios manuscritos y en todos los impresos (8 más otros impresos esparcidos con sonetos de Góngora); en el *Apéndice III* (de p. 1711 a p. 1725), para cada mss. de los *integrí* y para los impresos, se listan los sonetos contenidos por aquellos, informando de la filiación entre manuscritos *integrí* e impresos en relación al corpus de los sonetos. Cabe destacar la presencia, a lo largo de la edición, de un vasto y vario aparato iconográfico relacionado con los textos (portadas de mss. famosos y menos famosos, fragmentos autógrafos de puño de Góngora, retratos, grabados, dibujos, emblemas, escudos heráldicos) detallado por orden de aparición de las láminas en el *Índice de láminas* de p. 1727.

2. Anteriormente, José María Micó había optado por el criterio cronológico en su edición de las *Canciones y otros poemas de arte menor* (Espasa Calpe 1990). También Carreira y Carreño lo emplean para sus ediciones de los *Romances* (Carreira: Quaderns Crema 1998, 4 vols., Carreño: Cátedra 2000). Hemos seguido este mismo criterio para la edición de las *Décimas* (Pezzini: Edizioni dell'Orso 2018).

AUTORES

SARA PEZZINI

Università di Roma 3